



Apuntes sobre Teoría Crítica, hermenéutica y Pensamiento Decolonial

Sigifredo Esquivel Marin

1. El planteamiento inicial de la Teoría Crítica se lo debemos a Max Horkheimer y su discurso inaugural de 1931 al asumir la dirección del Instituto de Investigación Social (lo que más tarde será la Escuela de Frankfurt) señala que la tarea de la filosofía social o teoría crítica consiste en interpretar de manera filosófica el destino colectivo de la humanidad a partir del marco de la vida social e interacción del hombre. Empero es una teoría que no se contenta con la comprensión de la situación histórico-cultural de la sociedad, sino que busca también a convertirse en la fuerza transformadora del orden social.
2. La Teoría Crítica tiene antecedentes importantes en Nietzsche, Hegel, Marx, Freud y otros pensadores corrosivos. Por ende se opone radicalmente a la teoría pura que separa el sujeto que contempla y el mundo contemplado como objeto independiente.
3. Uno de los aspectos más importantes consiste en subrayar el carácter crítico de la teoría, entendiendo tal cosa por un doble movimiento de cuestionamiento e interpelación radicales, así como de transvaloración y transformación práctica desde el horizonte utópico de aspiración a una sociedad más justa. De ahí también la importancia de la Teoría Crítica y de la Escuela de Frankfurt por hacerle frente al positivismo y cientificismo imperantes. Su cuestionamiento epistemológico a las ciencias en su conjunto es quizá uno de los aportes más notables hasta nuestros días.
4. Horkheimer, Adorno y Benjamin abren una veta fundamental para cuestionar el sistema mundo capitalista y la emergencia del fascismo como modelo de gobierno y de producción de vida. La vigencia y actualidad de estos pensadores reside en que posibilitan hacer del pensamiento y de la investigación prácticas militantes de autocreación de sentido social.
5. El discípulo herético de Adorno, Jürgen Habermas expone en su obra Conocimiento e interés que la investigación nunca es neutral y que siempre está condicionada por intereses ideológicos y políticos que sobredeterminan su práctica. Por lo que es relevante explicitar los elementos que están en juego en la producción del conocimiento desde sus relaciones complejas con el poder y el control y diversas formas de dominación, para poder repensar otras formas de creación intelectual verdaderamente autónomas. Según Habermas se trataría de reformular una «teoría y praxis crítica del sujeto en términos de intersubjetividad». La intersubjetividad habermasiana parece interesante en teoría, pero en la práctica tiene problemas diversos, empezando y terminando porque implica condiciones ideales de habla y de los sujetos hablantes que casi nunca son posibles en el mundo real.
6. La Teoría Crítica en general, aunque resulta un planteamiento muy sugerente, no deja de tener una clara tendencia eurocéntrica y falocéntrica, y quizá su problema mayor sea que termina por abdicar a una praxis verdaderamente revolucionaria buscando refugio en una visión pesimista y melancólica evasiva de la realidad. Requerimos una teoría crítica capaz de repensar el horizonte del cambio social desde el espíritu festivo y la gaya ciencia nietzscheana,
7. Pero no se trata de arrojar el niño con la bañera y el agua sucia, sino retomar el núcleo y espíritu creador intempestivo de la teoría crítica como potencia de transformación pensante y de praxis socio-política. Particularmente desde nuestros contextos periféricos se trataría de pensar la autonomía del pensamiento y buscar formas de cuestionamiento y de transformación del orden impuesto.
8. La hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot en diálogo con la epistemología descolonizadora de Rigoberto Martínez buscan generar otro panorama del pensamiento crítico en América Latina. Al igual que los pensadores de Frankfurt, Beuchot y Martínez. Buscan hacer de la teoría filosófico-social “un instrumento de pensamiento y de crítica para mejorar, en la medida de lo posible, la vida en el planeta y la condición humana”. El factor común de ambos planteamientos reside en buscar cierto equilibrio frágil y dinámico entre el pensamiento occidental y el diálogo de saberes con las cosmovisiones amerindias. Hay sugerencias interesantes en torno a una posible teoría del diálogo intercultural, sin embargo creo que aún faltaría mucho para hacer factible un auténtico diálogo de saberes, las condiciones actuales de dominación cultural impiden que las diferencias puedan generar procesos de intercambio y cambio más justos, democráticos y solidarios. Asimismo, la articulación de lo local y lo universal sigue siendo una materia pendiente.
9. En el contexto centro norte del país, de forma particular en Zacatecas, habría que pensar la producción intelectual como una palanca para dinamizar a la sociedad y despertar a los sujetos de su sopor cotidiano, empero resulta muy difícil por la apatía y conformismo generalizados, incluso la Universidad Autónoma de Zacatecas, máxima casa de estudios de la región, carece de un proyecto alternativo contundente frente a las políticas educativas vigentes. Por ende urge generar diagnósticos y análisis puntuales de los procesos psicosociales en la región de Zacatecas y el contexto de México de frente al sistema-mundo-global. Es importante comprender las nuevas y diversas formas de expresión del carácter social y la influencia que las modificaciones de estructuras socio-económicas ejercen sobre el sujeto, así como las potencialidades que hay también en él. Se trata de producir un saber más exacto sobre las distintas condiciones de lo humano. Hay que elaborar diagnósticos puntuales de los procesos de subjetivación así como pronósticos a partir de la emergencia de núcleos de libertad, autonomía y creatividad colectiva.
10. Pensamiento crítico y/o teoría crítica no son mantras sagrados que su mera repetición transforma el orden vigente, son herramientas intelectuales y dispositivos teóricos para catapultar otras formas de subjetivación y de mundo; en la medida en que generemos otras formas de crítica social activa y creativa, otras formas de participación (micro)política más autónoma y reflexiva, podemos hacer de la crítica un horizonte de la imaginación humana. En todo caso, la crítica comienza como un proceso de autocrítica e interrogación desde un sujeto situado, siempre encarnado y condicionado por un contexto múltiple y complejo.